

VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO



Un ángel anunció al Señor para anunciar a María, que en su seno encarnaría el Divino Redentor.



En un establo nació, dando de humildad ejemplo; pues siendo el cielo su templo.



Según mandaba la ley, aunque de ella estaba exenta, dentro del templo presenta María al más alto Rey.



De Oriente a Jerusalén tres reyes magos llegaron, y el Santo Niño adoraron en el portal de Belén.



Muy cruel Herodes fue, pero de Belén saliendo, a Egipto fueron huyendo Jesús, María y José.



Con angustiosos dolores fué por sus padres buscado, perdido el Niño, y hallado en medio de los doctores.



En las aguas del Jordán, cual contrito penitente, humilde Jesús consiente que le bautice San Juan.



Jesús dió las muestras de su gran poder divino, convirtiendo el agua en vino en las bodas de Caná.



Dijo a la Samaritana Jesús, que él era el Mesías nombrado en las profecías, de Dios Hijo, en forma humana.



Jesús, con suma virtud, del pobre oía los ruegos; daba la vista a los ciegos; y a los enfermos salud.



Sus extravíos pasados a los pies de Jesús llora Magdalena, y triste implora el perdón de sus pecados.



Jesús, con solo tener cinco panes y dos peces, bendiciéndolo tres veces, dió a cinco mil de comer.



Jesús volvió del desierto y oyó a Marta dolorida; dando a Lázaro la vida, después de tres días muerte.



Jesús en Jerusalén entró, y las gentes festivas, con ramos, palmas y olivas le dieron el parabién.



A los judíos que estaban dentro del templo vendiendo, Jesús los arroja, viendo que aquel sitio profanaban.



Cristo en su cena postrera bendiciendo el pan y el vino, el Sacramento Divino quiso que fundado fuera.



Ceno Jesús, y después demostró al apostolado su humildad y amor sobrado, lavando a todos los pies.



En el huerto en la espesura tres veces Jesús oró; mientras su alma apuró el cáliz de la amargura.



Jesucristo en la presencia de Anás siendo conducido, fué como reo tenido, a pesar de su inocencia.



Delante del juez Caifás testigos falsos le acusan; y a los improperios que usan le dan de golpes a más.



Aquella bárbara gente odia en Jesús la dulzura; le quita su vestidura y le azota cruelmente.



Pacientísimo el Señor, fué de la plebe insultado, y de espinas coronado con inhumano rigor.



Pretos, que no se atrevieron contra Jesús a fallar, le pretende libentar, presentándole a la plebe.



A los judíos insanos, Pilatos dijo:—Ahí tenéis; pues que su muerte queréis, culpa no tienen mis manos.



Queriente hacer suya, la cruz más grande que hallaron sobre sus hombros cargaron para llevarle a morir.



De Cristo el sudor copioso la Verónica enjugó, y en el paño se estampó su rostro amable y hermoso.



Yendo al suplicio, sufrido como inocente cordero, bajo el peso del madero quedó tres veces tendido.



De Jesús hora angustiosa fué su tormento doblando, en el camino encontrando a su Madre dolorosa.



Quando al Calvario llegaron, a Cristo, suma bondad, con terrible crueldad los sayones desnudaron.



Los verdugos inhumanos insultando su grandeza, sobre la cruz con presteza le clavaron pies y manos.



Por como de los baldones que hacerle sufrir quisieron, la cruz de Cristo pusieron entre las de dos ladrones.



Por el extremo a que alcanza el odio al crucificado, en su divino costado Longinos clavó su lanza.



Se turbó del mar la calma; tembló la tierra y el cielo; del templo se rasgó el velo, y Cristo entregó su alma.



Dos santos hombres al punto al monte Calvario fueron, y de la cruz descendieron a Jesucristo difunto.



¡Cuán triste fue su dolor cuando tuvo en su regazo María, en estrecho abrazo, muerto el Hijo de su amor!



Llevado el cuerpo a que sea santamente sepultado, fué en un sepulcro encerrado de José de Arimatea.



Como prometido había el Señor resucitar, quedándose el cuerpo a guardar los sayones noche y día.



Saliendo al día tercero al mundo vivo y glorioso, mostró ser Jesús hermoso Hijo de Dios verdadero.



Cesaron las agonías que estaban por él sufriendo, majestuoso apareciendo Jesús a las tres Marías.



Tiene su fin esta historia, cuando al cielo el Redentor, estando sobre el Tabor, subió radiante de gloria.

